

ciones inspiraron, amargamente, con implacable dureza, caerá hecho pedazos el noble empeño y sobre él desfallecerán los ánimos que de modo sano se irguieron con decisión de proseguirlo. Tal es la cruel realidad de la falsía y así son de funestas sus resonancias.

Si de manera semejante se ha de trabajar; si se carece de fe en la virtud del alma proletaria, —cuyos vicios sólo en pequeña porción le son imputables, —no se insista torpemente en fomentar la unión, la solidaridad, como se hace, porque ninguna cristalización sería al cabo duradera, sino antes bien fácilmente deleznable. La política, —ya lo hemos dicho, —daría fin á la mejor adiestrada colaboración de esfuerzos. La política, —especialmente la nuestra, que es casi siempre un despreciable tráfico, un lujurioso amanecimiento de ruindades, —por razón de su misma naturaleza perversa, es opuesta á todo cuanto no esté comprendido en la zona de la mezquindad ni tenga por sostén la conveniencia y el lucro. De ahí que su fuerza tienda necesariamente, por ley defensiva, á

ejercerse en el sentido de extinguir las manifestaciones del doctrinarismo sano. Y ese su poder de destrucción se ejerce con tanto mayor buen éxito cuanto menos robusta sea, á causa de los elementos que se hayan congregado para crearla, la idealidad que se le enfrente.

El año que muere ingrato ha sido para la suerte del engrandecimiento proletario entre nosotros; no han sabido los hombres aprovechar los auxilios inmensamente valiosos del tiempo. Que antes de morir nos vea al menos, á todos los que sentimos las inquietudes del más allá, formular, de todo corazón, la promesa de consagrarle mayores afanes á nuestros ensueños, mientras corran los días que sobre su tumba encenderán bien pronto la luz de otra época. Y que esos afanes antes que perderse entre la algarabía de las realizaciones prontas y por lo mismo efímeras, arrumben por las sendas de la constancia y del estudio hasta donde sea necesario llegar para recibir la iniciación suprema bajo cuyos efluvios brote en el corazón obrerero la conciencia perfecta del Ideal!

(De *Hoja Obrera*)

Epílogos

Meditaciones de Navidad

En nuestro país, no hay clases sociales. Todos somos unos, hospitalarios, clementes, misericordiosos. Pretender alzar ante las gentes una afirmación contraria, es intento pecaminoso no justificado por los hechos diarios. Hablar aquí de opulencias que escarnecen y de miserias que tiritan, es colaborar insensatamente en la siembra de odios que da por toda cosecha el desmembramiento de las sociedades.

Así argumentan cuando el caso llega—y el interés particular lo ordena con imperio—los hombres que en la Prensa representan las comedias del sacrificio en aras del interés común.

Fuertes y volubles son, sin embargo, los vientos de la pasión que inspira á esos caballeros de la pluma y del

discurso. Avientan muy lejos el concepto escrito ó la palabra dicha, y traen á ocupar sus sitios palabras y conceptos que de todo en todo los contradicen con admirable lógica.

A propósito de la Fiesta de Navidad frustrada este año por la tacañería de los capitalistas á quienes se llamó por quien lo sabe «*asnos cargados de oro*», la misma prensa que ha mirado en el afán nivelador que nos impulsa una demencia perniciosa, ha tenido lamentos por el rato de dicha que vino á escatimar el malogro de esa fiesta á *los pobres niños desheredados* para quienes la nochebuena ha traído una cruel revelación de injusticia y un fermento de rebelión para el futuro.

¡Ah, con que hay entonces desheredados y asnos cargados de dinero? Luego no es tan irracional el fuerte